

Arañas temporales, redes espaciales.

Lavie Tidhar

Relato ganador del Concurso de Ciencia Ficción Clarke–Bradbury de la E.S.A.

El espacio estaba lleno de sonido. Decir que en el espacio nadie oye tus gritos, pensó Araña, era una afirmación en cierto modo limitada; algo que podía aplicarse a la gente, quizá, pero que desde luego no se le podía aplicar a él.

Araña flotaba a la deriva a través del espacio, escuchando. En los campos de cría, donde su psique inicial se había sometido a largos y complejos ciclos de proceso evolutivo, se le inculcó un especial interés por el sonido; para ello, las rutinas de selección escogieron las complejidades de subprogramas, los árboles binarios y los sistemas nerviosos que formaron su ser embrionario para futuros ciclos. A fin de cuentas, las Arañas fueron criadas para la música. Música con “eme” mayúscula y un “la” delante que la enfatice: la Música.

Ahora, iba a la deriva en un estado que sólo podía definir como de ocio, a través de la inmensidad del espacio Trans–Neptuniano, en los alrededores del Sistema Solar, con todos sus inconvenientes, donde la lánguida música aún podía escucharse.

Pronto desaparecerá por completo, sólo algunos débiles ecos se dejarán sentir sobre su piel cuando la luz y las ondas de radio reboten contra él por azar.

Entonces, el tiempo de ocio llegará a su fin y comenzará el trabajo.

#NNP247NODO6ESPE

Un temblor débil, el roce de una señal de identificación que saluda pidiendo ser recibida. Araña (ARAÑA100,674,248NODODEEXPLORACIÓN/1234.5678.9101/5, por dar su nombre completo) responde inmediatamente. De modo que el Mars Mirror (Espejo de Marte, o mejor, nodo seis del espejo doce de la estructura que compone el Espejo de Marte) quiere hablar. El apretón de manos dura diez minutos de tiempo real, con siete saltos a través de los dispersos Nodos Espaciales Principales, pero con recursos orientados únicamente a la distribución del tráfico de comunicaciones. Aburridos, lentos y meticulosos, tienen, piensa Araña a menudo, muchas semejanzas con los antiguos funcionarios humanos.

La conversación se desarrolla más o menos así:

—¿Preparado para reproducir?

NODO6 envía un tono jocoso para estas palabras, y las transmite en forma de minueto con un código breve y preciso.

Araña envía el equivalente a un bufido:

—Todavía puedo oírte, ¿no?

—¿Encontraste ya un lugar donde anidar?

—Todavía estoy buscando —transmite Araña—, todavía estoy buscando.

Mientras espera la respuesta de su escueta conversación NODO6, Araña escucha todo lo demás. Estrofas de música clásica, emisiones desde el remoto cinturón de asteroides; conversaciones de minero por una línea abierta y sin cifrar, señal de que han terminado el turno y están volviendo a casa, cada uno a la roca en que se sitúa su kibutz, comuna o unidad de trabajo.

Conversaciones en ibanés, en hebreo, en chino —todos los pueblos emigrantes que han vuelto a abrazar el socialismo para beneficio de la colonización espacial—. Ve lotes de vídeo comprimidos, que son enviados desde el telescopio Moore en el borde exterior del sistema, mientras los paquetes de datos realizan su largo y tortuoso camino a través de interminables saltos entre cientos de Nodos Espaciales Menores de camino a la Tierra.

Escucha y habla con NODO6, y busca un nido adecuado mientras la aceleración le aleja cada vez más de la música.

Poco después, los mensajes de NODO6 se desvanecen a medida que los intervalos de tiempo en espera aumentan, hasta que Araña está fuera del alcance de la música, de modo que su cuerpo ya no absorbe más que ondas aleatorias de luz y radio, que no llevan ninguna información codificada.

Araña está fuera de los dominios de la Música, fuera de los dominios de la existencia humana. Es un ente solitario, su cuerpo es una pequeña roca, más o menos circular, de diez metros de largo y diez de ancho. Sin embargo, la superficie de Araña puede resultar engañosa. Esparcidos a lo largo de su caparazón exterior hay instrumentos solidificados, diminutas antenas, y un completo entramado de artefactos de comunicación ocultos que le cubren como un sarpullido.

Debajo, dentro de la segunda cápsula con forma de cráneo de su cuerpo, el cerebro de Araña reside en estado de aislamiento en el corazón de este diminuto asteroide reformado. El interior está abarrotado. Araña, por adoptar una analogía a menudo utilizada por los que se oponen a semejante despilfarro, es como un caballo de Troya.

A medida que el tráfico de comunicaciones disminuye, hay un incremento equivalente del tráfico de cuerpos sólidos. Esta área del espacio está llena de objetos orbitales, rocas gigantes (en comparación con Araña): un grueso cinturón de restos congelados, como una prenda llevada por un gigante nórdico de hielo.

Araña examina las rocas, tantas gigantescas, tantas con diámetros superiores a 100 kilómetros, en busca de un lugar donde pasar la noche.

Es muy peculiar.

Araña empieza a emitir en todas las frecuencias: ondas de luz, ondas cortas de radio, ondas largas de radio, enviando en todos los canales sencillos códigos en forma de tintineo, que son el equivalente a gritar:

—Hola, ¿puedes oírme?

Ninguna respuesta.

Convencido de que está realmente fuera del alcance de la Música, Araña está demasiado ocupado como para preocuparse por el silencio absoluto que le rodea. Localiza desde una gran distancia un lugar en el que podría acurrucarse. Una

roca pequeña, con un cómodo diámetro de sólo 50 kilómetros, cuya fina capa exterior de hielo esconde un pesado cuerpo de metal compacto.

Aumentando la velocidad, Araña calcula que alcanzará la roca en un plazo de tiempo de un día terrestre, veinticuatro horas de suave aceleración antes de eclosionar.

Un estado de excitación embarga a Araña, una excitación moderada por su constante situación de alerta. Su joven psique, que no hace tanto que salió de los campos de cría, sólo está programada para este monumental proceso de vida: ampliar la órbita de la Música. Tan distinto, piensa, del NODO6, cuya compleja y confusa personalidad le obliga a estar plenamente integrado en el equipo semi-autónomo del gigantesco Mars Mirror (Espejo de Marte), recibiendo y haciendo circular datos, y hablando siempre con los inmensos ingenios mecánicos de los Earth Mirror y Moon Mirror (Espejos de la Tierra y de la Luna), que se aseguran de que los datos estén constantemente al día, con acceso inmediato, sin tener en cuenta en qué punto del sistema te encuentres tú.

Araña se prepara.

Una lluvia de hielo provoca una visión que te deja sin aliento, en el momento en que Araña se estrella contra la roca. El impacto rompe la superficie de hielo y la manda al espacio dando vueltas como un gigantesco y delicado arco iris. Araña se adentra en la roca; la fuerza del impacto ha creado un cómodo cráter, como una herida en la superficie de la roca.

Si antes había silencio, piensa Araña, el ambiente es ahora prácticamente el de una tumba. Sus instrumentos de comunicación y sus sentidos han quedado ahora obsoletos, inservibles. No importa. Puede que las arañas tengan una vida muy corta, pero esa vida está, como mínimo, llena de acontecimientos. El cuerpo de Araña empieza a cambiar a medida que se abren agujeros en su dura piel y que las larvas, que guardaba en su interior, comienzan a salir reptando a ciegas hacia la piedra del nuevo nido. ¿Qué clase de vida es ésta, piensa Araña, citando a un antiguo poeta, si con tantas preocupaciones no tenemos tiempo de pararnos a contemplarla?

Araña se sitúa en el corazón de la roca y espera a que sus hijos encuentren la forma de salir al exterior, a que se abran un camino a mordiscos a través de la roca, y a que alcen el vuelo.

A cierta distancia, la roca, que está desintegrándose, aparece como un espejismo, como si un cadáver estuviera siendo consumido por pequeñas hormigas oscuras. De repente, cuando miles de objetos emergen de la roca con un lento movimiento majestuoso y se alejan volando en todas direcciones, la roca parece una flor que se abre, con sus hojas esparciéndose en un vuelo de círculos concéntricos, mientras lo único que permanece en su corazón moribundo es un pequeño caparazón quebrado.

Los hijos de Araña se esparcen y expanden por toda el área del Cinturón Kuiper: diminutos Nodos Espaciales, Enrutadores y Espejos se alejan en todas direcciones, hablando agitadamente entre ellos, para establecer una amplia y transparente red de comunicaciones, hasta que llegan al límite del alcance de la Música, y las esferas explotan en esta región del espacio en una sinfonía de Música.